

Distribución gratuita / 5.000 ejemplares
Callao 360, CABA
Tel: 45626241 / 11 5935 0377
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN 2525-1260
RNPI-2024-75535375

Citrica

Año 14 Número 137 Edición JUNIO 2025
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com

TODOS POR EL
GARRAHAN



Creemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad *Citrica*

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  1159350377

Suscribite a Revista Citrica:



No perdamos el Garrahan

Desde que asumió Javier Milei la presidencia de la crueldad, doscientos diez profesionales del Hospital Garrahan renunciaron a su trabajo. Doscientos diez. Muchas de esas personas –eminencias en sus áreas– se fueron del país. Otras pasaron a establecimientos privados. La sangría no se detiene.

Incluso quienes nos preocupamos por esta embestida inédita contra la salud pública en general, y contra el Garrahan en particular, relativizamos la gravedad de sus consecuencias. Creemos que es un faro imperturbable, que siempre estará. Una vaca sagrada de la sociedad argentina que reúne el apoyo y los consensos que no reúnen otras cuestiones.

Sin embargo, en la nota principal de esta edición, escrita por nuestro compañero Horacio Dall'Oglio, periodista, filósofo y profesional de la salud, hay una parte de un párrafo que nos conmovió. No es la historia de Canela, a la que los profesionales del Garrahan le curaron una malformación arteriovenosa cerebral, y ahora se moviliza por ellos y ellas. No. Es un aviso, una alerta prendida por Mercedes “Meche” Méndez, licenciada de enfermería y trabajadora desde hace 31 años en ese hospital. Meche dice: “Que toda la gente sepa que el hospital es de ellos y que lo van a perder, que lo pueden perder, porque evidentemente estos tipos están decididos a todo”.

¿Se puede perder el Garrahan? Aunque cueste creerlo, evidentemente sí: se puede perder si esta política de desfinanciamiento continúa.

Por eso, lejos del extractivismo informativo, o de situarnos en la agenda pública oscilante y desesperante de nuestro país, siempre volveremos a enfocarnos en el Garrahan. Al menos mientras Milei y sus ministros sigan gobernando este país y ejecutando estas políticas de desprecio a la salud pública y a todo lo que nos constituye como Estado Nacional: la persecución a migrantes, el odio como bandera, la proscripción en democracia y el ataque a la prensa son también parte de ese menú que, algún día, ojalá que más temprano que tarde, tiene que terminar. ☹️



El Garrahan **no se toca**

Por Horacio Dall'Oglio / Fotos: Rodrigo Ruiz

A 38 AÑOS DE SU INAUGURACIÓN, EL HOSPITAL PEDIÁTRICO DE ALTA COMPLEJIDAD MÁS IMPORTANTE DEL PAÍS ESTÁ EN PELIGRO POR LAS POLÍTICAS DE DESPRECIO A LA SALUD PÚBLICA DEL GOBIERNO DE MILEI. HUBO 210 RENUNCIAS EN LOS ÚLTIMOS MESES Y TODO EL PERSONAL SE ENFRENTA, CASI A DIARIO, A UN SINFÍN DE MENTIRAS PARA DESPRESTIGIAR SU TRABAJO. A PESAR DE ESO, UNA COMUNIDAD SE LEVANTA EN DEFENSA DE UNA CAUSA NACIONAL.

Canela Burgués tiene 16 años, un corazón de cartulina violeta sobre su abrigo, el pelo más corto del lado izquierdo de su cabeza y sostiene alegre un cartel, con el Cabello a sus espaldas, que dice "Ellos salvaron mi vida #Garrahan". Cane, como le dice su familia, posee un registro de voz mezzosoprano, canta en el Coro Nacional de Niños y fue diagnosticada en 2023 con una malformación arteriovenosa en el cerebro: "Básicamente nos dijeron que ella tenía una bomba de tiempo en la cabeza", dirá luego su hermana, Aldana Burgués, frente a una Plaza de Mayo colmada en apoyo a las y los trabajadores del Hospital Garrahan, que se encuentran en un conflicto salarial por la intransigencia de un Ministerio de Salud y un gobierno nacional sordos a los reclamos de mejores condiciones de trabajo para quienes cuidan a niños, niñas y adolescentes

de todo el país.

Aldana cuenta a Citrina que Canela tuvo cuatro procedimientos donde llegaban "a través de una arteria desde la ingle hasta el cerebro". En las cuatro veces su hermana estuvo internada en el Garrahan. Hasta que llegó un momento en que los médicos les dijeron que "no podían seguir haciendo la intervención". Por eso, dado el modo interdisciplinario de trabajo que tiene el Garrahan, llevaron el caso al Ateneo y los neurocirujanos pasaron a hacerse cargo de Canela. A partir de ese momento les dijeron que "tenían que abrir la cabeza. Para nosotros era algo muy loco porque Cane estaba bien. Ella caminaba y todo, pero al mismo tiempo sabíamos que ella tenía eso en la cabeza. Y que en algún momento podía estallar de alguna manera una venita o algo". Además, según les dijeron los neurocirujanos, "fue uno de los casos más complejos que han tenido en 25 años. Sabíamos que era muy difícil, pero teníamos es-

peranzas porque confiábamos en ellos. Y así fue. Estuvo durante tres meses entre inconsciente y en coma. Hasta que la tuvieron que intervenir de nuevo. Pasó el tiempo y ella hoy está con nosotros". Por eso, Canela y su familia estuvieron allí el 11 de junio en Plaza de Mayo, lejos de las partituras pero cerca de melodías de luchas colectivas, en una jornada contundente de participación de la comunidad y del equipo de salud apoyando a todo el personal del Garrahan porque, como dijo Aldana, "claramente, para nosotros son nuestros superhéroes. Salvaron la vida de nuestra hermana y nos cambiaron la vida".

¡Atención, atención, estamos defendiendo la salud de la Nación!

La de Canela y su familia es apenas una de las miles de historias que suceden cada día en el hospital pediátrico de alta complejidad más importante del país, que además es una referencia en el



continente y en el mundo. Así también es el trabajo del Dr. Pedro Zubizarreta, jefe del servicio de Hematología y Oncología del Garrahan, una de las tantas profesiones que, de manera silenciosa, lejos de las cámaras de televisión y las tendencias en redes sociales, contribuyen a mejorar la calidad de vida de miles de niños de todo el país.

En una reciente audiencia pública en el Congreso Nacional, Zubizarreta recordó que "el 80% de los niños con cáncer del país se atiende en el sistema público, lo que hace altamente dependiente la presencia del Estado. Y de ese 80%, la mitad lo vemos nosotros. Y no son los casos más fáciles. Para reunir el número igual creo que hay que juntar como 16 centros del país para equiparar ese 40. Esto es un poco para dimensionar el volumen de trabajo que tenemos. Estos son 500 y pico nuevos pacientes por año". Además, el especialista en Hematología y Oncología infantil planteó allí la necesidad de tener políticas de salud claras, lo que implica una inversión en el sector por parte del Estado: "El financiamiento es la clave por la cual una política se hace efectiva. Sin financiamiento no hay política posible. Como tampoco hay dignidad en el trabajo si no es bien remunerado".

Sin embargo, como si se hubiese roto un consenso mínimo desde su inauguración en 1987,

esa gran maquinaria que es el Garrahan, que necesita de todas sus especialidades trabajando en conjunto y a la vez para garantizar el acceso a una salud integral de todos los pacientes, está en riesgo. Como recuerda el Dr. Zubizarreta, entre el año 2000 y el año 2015 lograron bajar un 10% la tasa de mortalidad, lo que significa que "de 100 chicos hay 10 más que sobreviven que antes no lo hacían", pero esto solo fue posible porque hay un equipo interdisciplinario: "Desde el diagnóstico, el soporte clínico en todas sus instancias, ambulatorias, cuidados intermedios, terapia intensiva. Necesitamos el día a día. La calidad se hace con las pequeñas cosas que son las que efectivamente se traducen en mejores resultados". Pero este equipo de salud que es el Garrahan ha comenzado a desgranarse debido a que el gobierno nacional fomenta la fuga de profesionales y especialistas por las pésimas remuneraciones, al punto que ya se registran 210 renuncias en los últimos meses.

Además del empeoramiento en las condiciones de vida de las y los trabajadoras del Garrahan, tanto del personal de planta permanente -cuyos salarios quedaron más del 40% por debajo de la inflación interanual en 2024, en comparación con el Índice de Precios al Consumidor (IPC) de 117,7%-, como del personal médico residente -con suel-

dos que no llegan a los 800 mil pesos-; además de esto, todo el plantel del Garrahan viene soportando una ola de mentiras, tergiversaciones, aprietes y ninguneos por parte de autoridades oficiales que también propician el vaciamiento del hospital pediátrico más importante del país.

A pesar de que tanto el Ministerio de Salud como el Poder Ejecutivo Nacional cuentan con el "Anuario 2024", elaborado por el Departamento de Estadísticas del Hospital Garrahan, los ataques recientes de las máximas autoridades nacionales lo dejaron de lado o bien lo modificaron para acomodar los datos a su discurso malicioso. En dicho Anuario no solo se detallan que durante el año pasado se realizaron 9.999 cirugías, 115 trasplantes, 633.293 consultas del área ambulatoria, 2.348.071 determinaciones de laboratorio y 181.838 prestaciones de imágenes, sino que además se da cuenta de que los 4.728 empleados del Hospital se distribuyen en 68% en el Área Asistencial, 20% en el Área Logística y 12% en el Área de Conducción. En una realidad paralela, funcionarios como el vocero presidencial, Manuel Adorni, y la viceministra de Salud, Cecilia Loccisano, optaron por mentir impunemente en relación a una supuesta desproporción entre la cantidad de personal administrativo y personal médico, con el único fin de



deslegitimar la lucha de todo el Garrahan y con el silencio cómplice del Consejo de Administración del Hospital que, a pesar de la propia herramienta con la que cuentan, jamás salió a desmentir o negar lo dicho.

Y como si esto no alcanzara para manipular la opinión pública, el propio presidente, Javier Milei, habló primero en una nota con Mariana Brey de "empleados administrativos dibujados por el kirchnerismo" y el 19 de junio, tras la enorme marcha en apoyo a Cristina Fernández, dio una extensa entrevista a otro comunicador (opera) como Esteban Trebucq, donde afirmó que "el 70% de la nómina es administrativa", a pesar de que el "Anuario 2024" muestra que el personal administrativo del Hospital equivale solo al 10% del total, con 473 trabajadores. Además, en la misma entrevista con Trebucq, el presidente se dio el gusto de decir que las y los médicos residentes "mintieron", pese a que fue su diputada mediática, Juliana Santillán, la que dijo en un programa de televisión que la canasta básica para "una familia de cuatro miembros, en el mes de mayo, fue de 360 mil pesos".

Es por esto que todo el personal del Garrahan está en estado de movilización permanente pidiendo una recomposición salarial acorde a la canasta básica familiar, el pase a planta de todos los contratados y la implementación de un régimen de insalubridad, a la vez que preocupado porque la destrucción de un Hospital imprescindible viene de la mano de un modelo de salud para pocos. Así lo confirmó recientemente el ministro de Salud, Mario Lugones, en un evento organizado por la Cámara de Comercio de los Estados Unidos en Argentina (AmCham), cuando afirmó: "A ver, el populismo tiene que desaparecer. Y no se puede decir que todo el mundo tiene derecho a todo.

Esto es una mentira". En este sentido, Norma Lezana, secretaria general de la Asociación de Profesionales y Técnicos del Hospital Garrahan, comentó a Cítrica que "lo que están diciendo es que el Estado Nacional no tiene la responsabilidad de garantizar la salud pública. Entonces se están queriendo desprender de los hospitales nacionales, de los programas nacionales que no solamente previenen, sino tratan las enfermedades prevalentes en todo el país".

Frente a este contexto tan adverso y frente a la sordera, la violencia e insensibilidad de un gobierno nacional más afín a los mandatos del Fondo Monetario Internacional y al recorte de determinados gastos públicos que a garantizar un derecho fundamental de niñas, niños y adolescentes con graves problemas de salud, el personal del Garrahan realiza todas las semanas algún tipo de actividad como movilizaciones, paros, cabildos abiertos, abrazos simbólicos, RCP a la salud pública y festivales de la acompañamiento de las familias de pacientes del Hospital y el compromiso de cada vez más actores sociales, como forma de visibilizar ante la sociedad el peligro en el que se encuentra el Hospital. En este sentido, Mercedes "Meche" Méndez, licenciada de enfermería y trabajadora desde hace 31 años en el Garrahan, entiende que no solo es importante resistir a las políticas de hambre y destrucción del gobierno nacional, sino además "tratar de tener una recomposición salarial, de que el presupuesto del hospital aumente, de que toda la gente sepa que el hospital es de ellos y que lo van a perder, que lo pueden perder, porque evidentemente estos tipos están decididos a todo, no les importa nada si los pibes se mueren, si los trabajadores se cagan de hambre".

La lucha vale la pena

Finalmente, dado que el conflicto en el Garrahan, lejos de cerrarse, continuará abierto hasta tanto el gobierno nacional, el ministerio de Salud y el Consejo de Administración del Hospital entiendan que son los garantes del acceso a un derecho fundamental como el de la salud, que se trata de una institución imprescindible para la reproducción de la vida y que no hay salud pública de calidad sin salarios dignos para quienes cuidan a los más vulnerables dentro de las nuevas generaciones, es preciso escuchar una vez más la voz de quienes a esta altura sostienen el Hospital a puro corazón.

Se trata de un fragmento de la carta de Guido Gromadzyn, médico neurocirujano pediátrico de Canela Burgués, quien luego de la jornada de lucha en Plaza de Mayo del 11 de junio escribió: "Hoy fue un día de mierda. Las autoridades, que no hacen nada frente a un gobierno que nos dice 'ñoquis', no se presentaron a la mesa de la conciliación obligatoria. Cambio de autoridades, respuestas ridículas, tibieza falluta en el mejor de los casos (...) El día me lo salvó Canela. Ahí en Plaza de Mayo con toda su familia. La sorpresa hermosa de verla subida al camión de la marcha, sonriendo, diciéndole a su mamá que hable más alto. Su vida, que en los números absurdamente absolutos de los mercaderes de la salud no es más que 1. Ahí, sonriendo, haciéndonos recordar que cada técnico, cada enfermera, cada instrumentadora, cada terapeuta, cada pediatra, cada kinesiólogo que se cruzó con Canela en el Garrahan, logró cambiarle la vida. Haciéndome saber, haciéndonos saber, que el esfuerzo de cada día, los años de estudio, las noches sin dormir, las comidas salteadas, las angustias tragadas, valen la pena. Haciéndonos saber que defender un hospital donde nadie sobra, vale la pena!"

Un censo pospuesto por el frío

EL CONTEO POBLACIONAL DE LAS PERSONAS QUE VIVEN EN SITUACIÓN DE CALLE EN BUENOS AIRES, QUE IBA A REALIZAR PROYECTO 7 Y OTRAS ORGANIZACIONES DE LA CIUDAD, SE HARÁ LUEGO DE ESTA OLA DE TEMPERATURAS BAJO CERO.

De acuerdo a datos del propio Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la cantidad de personas que viven en la calle en la ciudad aumentó un 55% en los últimos dos años. Es justamente por el incremento sideral de esta problemática que un conjunto de organizaciones realizará un relevamiento para conocer el número exacto de la población que sigue creciendo ante el ajuste de Milei y las políticas de exclusión de Jorge Macri y el PRO.

El trabajo territorial se iba a hacer la última semana de junio, pero ante las temperaturas bajo cero y el incremento de los dispositivos del gobierno porteño para trasladar a las personas a los paradores, se decidió esperar.

En noviembre del año pasado, un informe oficial definió en 4.049 personas el universo de personas en situación de calle en CABA.



Sin embargo, las organizaciones sociales que trabajan con la problemática refieren que son muchas más, debido a que según los censos populares de años anteriores ya daban números exponencialmente mayores: en noviembre del 2021 relevaron 8028 personas.

Es decir, cuatro años atrás, la población en situación de calle ya duplicaba los números

oficiales del macrismo que, tras casi 20 años de gobierno, no pudo atender esta situación en la ciudad más rica del país.

Desde las organizaciones advierten que "si bien el GCBA a través del Ministerio de Desarrollo Humano tiene dispositivos para atender a esta población, el aumento sostenido de la problemática da cuenta que no solo son insuficientes sino además no hay una articulación de estas políticas a nivel estatal".

Además, "el Ministerio de Seguridad junto con Espacio Público 'limpian' y tratan a las personas que están en calle como cosas, les tiran sus pertenencias, los maltratan y los estigmatizan". Finalmente, agregan que tampoco "hay políticas a largo plazo que permitan que las personas que ingresan a un Centro de Inclusión tengan posibilidades reales de egresar de esos dispositivos con un trabajo, con un alquiler digno, con un proyecto de vida".

✪

Vacunate contra la gripe

La vacuna es la principal medida de prevención y de protección durante el invierno. Podés vacunarte solo si pertenecés a estos grupos:

- Personas mayores de 65 años o de 2 a 64 años con factores de riesgo.
- Embarazadas y bebés entre 6 y 24 meses.

La aplicación se realiza en los vacunatorios de hospitales y Centros de Salud de la Ciudad.

Sacá turno en buenosaires.gob.ar/Gripe



Buenos Aires Ciudad

Fotos: Rocío Bao y Rodrigo Ruiz



UNA DEMOCRACIA QUE CRUJE

Faltaba que el fallo se hiciera público nomás. Lo construyó pacientemente el “periodismo independiente” que nutrió al Poder Judicial durante los últimos años y ese día, en esas horas, recibió el premio inverso: la primicia del fallo antes de que lo diera a conocer la Corte Suprema de Justicia.

Tuvieron el título deseado: Cristina condenada por corrupción. El fallo que sí salió, como habían anticipado.

En estas semanas, la desvencijada democracia argentina, que en 40 años ha tenido distintos colores políticos al mando, ha crujido peligrosamente. Lo que en el siglo XX solo se podía imponer con golpes de Estado, en el siglo XXI lo ejecuta a la luz de la democracia el Poder Judicial (fogoneado por el poder real).

Para la proscripción política de Cristina Fernández de Kirchner no hizo falta disparar ningún tiro. O sí: el que no salió del arma de Fer-

nando Sabag Montiel tres años atrás.

En la Argentina de agenda siempre cambiante que un día llora al papa Francisco y a la semana siguiente se embandera en el héroe colectivo del Eternauta, ahora le llega la noticia de una proscripción política que tiende puentes con la Historia más dolorosa de esta tierra.

Tal vez con la urgencia de sentir que la democracia desvencijada cruje y que el pasado acecha, desde que se conoció el fallo la democracia de abajo empezó a agitarse. En la casa de Cristina, en asambleas universitarias, en cortes de ruta, en pronunciamientos de otros sectores políticos, en la sobremesa familiar en distintos puntos del país. En una Plaza de Mayo que el 18 de junio se llenó como hacía rato no se llenaba.

Mientras el “periodismo independiente” avala la proscripción y foguea prohibiciones, como la de salir a un balcón a saludar gente, la Historia argentina se seguirá escribiendo. Nos toca la responsabilidad periodística y social de poder contarla en tiempo presente. 🗣️





Argentina, donde migrar es un delito (salvo que traigas plata)

EL GOBIERNO DE MILEI AHORA VA CONTRA LA POBLACIÓN EXTRANJERA: VÍA DNU REALIZÓ UNA PROFUNDA REFORMA DEL RÉGIMEN MIGRATORIO, QUE RESTRINGE EL ACCESO A SALUD Y EDUCACIÓN, Y HABILITA DEPORTACIONES EXPRES COMO LAS QUE MOSTRÓ ESTOS DÍAS PATRICIA BULLRICH. ESO SÍ, GARANTIZA LA RESIDENCIA PERMANENTE A INVERSORES.

Por **Mario Ignacio Valdivia** / Fotos: **Juan Pablo Barrientos**

El gobierno de Javier Milei concretó, vía decreto de necesidad y urgencia (DNU), una profunda reforma al régimen migratorio argentino. La medida endurece los requisitos de ingreso y permanencia en el país, restringe el acceso a servicios públicos esenciales como salud y educación para quienes no tengan residencia permanente, habilita deportaciones expres sin sentencia firme y premia con residencias a quienes invierten.

Con la justificación de una falsa crisis migratoria y que muchos de los extranjeros generan un gasto público enorme para el país, el Gobierno busca arancelar y deportar a los migrantes que residen en el país.

Estas medidas buscan segregar a esa población. Por un lado, le exige demostrar ingresos para poder obtener residencia permanente; aunque por el otro, aquellas personas que inviertan en el país podrán saltar la fila y los requisitos y obtener la residencia permanente. Es decir, quien tiene ingresos y dinero puede tener una residencia, quien no, no. En los últimos días, desde la Casa Rosada informaban "com-

plejidades legales y operativas" y que se afinaban los detalles "para evitar vacíos legales".

Mitos y realidades

Cuando analizamos la cantidad de extranjeros que hay en el país y que utilizan los servicios públicos, que ahora Milei pretende arancelar para residentes no permanentes, las cifras son bajas.

En Argentina viven alrededor de 1.900.000 de personas nacidas en otros países, lo cual representa tan solo un 5% de la población total, según el último censo de 2022. En cuanto a estudiantes extranjeros que estudian en Argentina, según el Anuario Estadístico de la Secretaría de Políticas Universitarias 2022, en las universidades públicas ese número no supera el 5%.

Lo mismo sucede en salud, en donde ya algunas provincias cobran a aquellos no residentes. Sin embargo, con esta nueva reforma, el cobro también incluiría a aquellos que llevan menos de tres años en el país. Según el gobierno libertario, durante 2024 se invirtieron

114 mil millones de pesos en atención a extranjeros. Sin embargo, esas cifras contrastan con la información que entrega el gobierno de la provincia de Buenos Aires, donde vive más de la mitad de los migrantes que residen en nuestro país (siempre según cifras del censo 2022).

Según datos del Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires, la atención tiene un impacto muy mínimo en el sistema de salud, en donde el 0.2% de las consultas corresponde a extranjeros.

Preocupación migrante

Estas nuevas medidas más la hostilidad permanente de un gobierno que funciona en espejo con el de Donald Trump, aumentaron la preocupación de gran parte de los extranjeros en el país, que ve una discriminación creciente.

Geraldine Tiburcio, de 29 años, manifiesta que percibe "tensión con los extranjeros" desde la campaña presidencial de 2023. Con residencia permanente por el tiempo que lleva en Argentina, las nuevas disposiciones del Ejecu-



tivo no la afectan directamente, aunque aclara: "No me apunta directamente, pero como va la cosa, seguro sacan algo más para evaluar a los que son residentes permanentes".

Geraldine dice que le duelen estas medidas y esta sensación de discriminación ya que ve a Argentina "como si fuera mi segunda casa, pero más por temas personales y experiencias". Aunque desde la llegada de Milei siente que "es como un pecado ser extranjero y vivir acá".

La migración peruana es una de las más numerosas y discriminadas en Argentina. Según cifras del último censo, alrededor de 227.179 peruanos residen en el país y según algunos estudios recientes, más de la mitad se ha sentido discriminado alguna vez.

Una nueva corriente migratoria fue la venezolana, que ya suma más de 220 mil personas viviendo en Argentina. Muchas de ellas comparten pensamiento con las ideas de Milei, aunque no todas piensan igual.

Guillermo Zaldes lleva más de nueve años en Argentina. Tiene residencia permanente, aunque él dice que le preocupan estas medidas porque a él no se le hubiera permitido estudiar. Guille, como le dicen los amigos, dice que no considera que sean medidas discriminatorias sino clasistas. "Personalmente pienso... que es primero una avanzada, primero se plantea el tema, mediante este decreto se da la posibilidad que se le cobre a los extranjeros en las universidades. Efectivamente, después se le va a poder cobrar a un local", enfatizando en la idea de que este es un comienzo para la privatización de la educación.

Guille expresa, en torno a si está bien o no cobrarles a los extranjeros, que un migrante "se integra a la economía, siendo un costo para el país... Es una fuerza de trabajo gratuita que le hace al país residente... Y Argentina se

ha beneficiado de esto para ser un país solvente económicamente, más allá de las crisis y las deudas que tiene mucha entrada de capital gracias a los migrantes".

El ve a Argentina como su hogar: "Siento que aquí aprendí muchísimo, acá trabajo, aquí tuve familia... este lugar ha sido mi casa y será mi casa, siento muchas cosas lindas por este lugar".

Al igual que Guillermo y Geraldine, hay miles de inmigrantes que ven a Argentina como su segundo país y sienten un cariño especial por la tierra que hoy los recibió, pero que ven peligrar sus derechos.

Constitución, ¡afuera!

No es la primera vez que un gobierno de derecha intenta implementar este tipo de medidas. Ya se intentó hacer en 2017 durante el gobierno de Mauricio Macri, que había impuesto el decreto número 70 que buscaba la expulsión de más de tres mil extranjeros, luego rechazado en el Congreso. Algo similar busca implementar Milei.

Es por eso que la reforma migratoria está en marcha. Muchas disposiciones violan artículos de la Constitución, como el artículo 20, que garantiza a los extranjeros los mismos derechos civiles que a los ciudadanos nativos, incluyendo el acceso a la justicia, la propiedad y el trabajo.

Sucede lo mismo al intentar arancelar la educación y la salud, ya que estas están garantizadas a través de la Constitución para toda persona que habite el territorio argentino.

Pero no solo viola derechos fundamentales nacionales, sino que también a tratados internacionales como la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familia-

res, la Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto de San José de Costa Rica), entre otros.

La justificación de Milei

El gobierno libertario busca evitar que el Estado argentino subsidie a extranjeros sin compromiso de arraigo, invocando los conceptos de "defensa de la soberanía nacional" y la "prioridad del ciudadano argentino".

Bajo un concepto muy similar al utilizado por Trump en Estados Unidos, Milei busca "hacer a Argentina grande otra vez" a través de recortar derechos a diversos grupos que componen la sociedad argentina. Pasa desde diciembre de 2023 con jubilados, médicos, docentes y estudiantes. Ahora también con migrantes.

Pero esta reforma tiene tintes aún más segregacionistas. El propio decreto especifica que aquellos extranjeros que inviertan en Argentina podrán obtener la residencia permanente sin necesidad de cumplir con los requisitos generales. Volvemos a ese clásico imaginario migratorio que ve con ojos europeístas el concepto de la "Argentina blanca" o "Argentina europea".

Cuando Adorni dice la frase "Argentina, en los próximos años, volverá a ser una tierra prometida para muchos migrantes", da a entender que en la actualidad no lo es. Hoy, la gran cantidad de migrantes son latinoamericanos. Antes sí lo era, porque los migrantes que llegaban venían de Europa, aunque en aquellos años también fueron fuertemente discriminados.

Con estas medidas no solo buscan generar una grieta entre argentinos y migrantes, sino también entre los propios migrantes: una grieta entre hermanos latinoamericanos. ☹

MARICO CARMONA

“Ser trans no binario es no quedarse con la etiqueta de varón o mujer”

EL MULTIFACÉTICO ARTISTA PASÓ POR NO ES POR AHI, EL STREAM DE CÍTRICA QUE CONDUCE GABRIELA IVY Y NELSON SANTACRUZ EN EL CANAL DE YOUTUBE POSDATA (JUEVES A LAS 20). HABLARON SOBRE LAS MÚLTIPLES FORMAS EN LAS QUE SE MANIFIESTA LA IDENTIDAD TRANS, EL SENTIDO DE LA POESÍA Y CÓMO CUIDARSE DEL ODIO EN LAS REDES SOCIALES.

Por Estefanía Santoro y Pablo Bruetman / Fotos: Rodrigo Ruiz

Marico Carmona es un artista trans no binario multifacético: poeta, actor y comunicador. En 2019, después de ganar un slam de poesía oral de Ciudad Emergente, recibió como premio la publicación de su primer libro. Fue así como en tan solo dos meses salió a la luz Futuro Problema, de la mano de la editorial Elemento Disruptivo. En 2022 llegó Prometo Fallar, a través de Puntos Suspensivos Ediciones y fue con Saber si llueve, publicado el año pasado por Alfaguara, cuando su obra llegó a todas las librerías del país.

Carmona lleva su sello personal en la forma de recitar poesías. Disruptivo, original, como si estuviera desafiando los finales y comienzos de las palabras, con una cadencia que no pasa desapercibida.

En la marcha LGBTIQNB+ de 2023 en Madrid la estrella pop, Lali Esposito, leyó uno de sus poemas sobre lo que significa el orgullo en su comunidad: La marcha del orgullo, que puede ser refugio, que puede ser consuelo, para llegar llorando, para llegar cantando, para brillar bailando, lo que sea. Para juntarse, para decirse, para vestirse, para probar por primera vez, para dejar ser, para empezar de nuevo, para llorar el duelo, para entregar consuelo. Pensada para organizarse, para reencontrarse, para mirar a alguno y decir así quiero ser, e intentarlo y fracasar, y sentirse muy solo, sola, sole, pero volver, y volver siempre a marchar.

Nelson: ¿Qué es ser un trans no binario?

Ser trans no binario es no quedarse con la etiqueta de varón o mujer. Es verdad, igual que creo que la población trans tiene muchas formas de nombrar lo trans y que algunas se pisan un poco. Cuando hablo con travestis históricas me parece que hay algo muy similar en ser travesti, justamente ellas dicen ‘no soy una mujer trans, soy una travesti’. Me parece que hay algo en el ser no binario que despierta un poco esa energía de la que una vez hablé con Marlene Wayar. Recuerdo que me decía ‘está bien que las nuevas generaciones tengan otra forma de nombrar lo trans porque uno necesita separarse de otras’. Son conclusiones que saqué después de decidir

de qué forma nombrar mi identidad. No binario creo que es una forma de nombrar que podemos a lo mejor pensarla como nueva. No sé si la identidad es nueva, me parece que la forma de nombrarla es nueva y que, en general, le vas a tener que preguntar a alguien su identidad para saberla. Hay algo como de querer predecirlo que a todos nos pasa y también como cada quien define su identidad más allá del título. A veces te pones a hablar con alguien y puede tener la misma forma de nombrarlo y otra forma de concebirlo.

Nelson: Estás colaborando con El Teje, un espacio que contiene a un montón de familias y pibes, pibas trans ¿Cómo es ese proceso y ese trabajo de acompañar también a personas de otras generaciones?

Lo de El Teje es una locura, la verdad, el laburo que hacen. En este momento no estoy tan involucrado como el año pasado. Fue algo que se fue dando de manera muy natural. Empezó con la idea de hacer un evento justamente con la etiqueta no binaria, no para que sólo vaya gente no binaria, pero sí pensando en lugares de travos, lugares de travas y dónde estamos los que estamos ahí en el medio dudando o afirmando, en ese ir y venir. Se formó la idea de un espacio de pertenencia y de rancho. Hubo un casting para un documental donde buscaban infancias trans, hicieron un taller en donde reunían infancias

trans y de golpe se hizo el documental y nos preguntamos ¿Qué hacemos con este espacio que estas infancias necesitan? Porque una vez que conociste a otra persona trans, te cambió la vida, seguramente. Entonces El Teje abrazó ese espacio y de golpe aparecieron adolescentes a tocar la puerta y decir ‘ayuda, necesitamos ver a otros adolescentes trans fuera de la escuela’ y de golpe los adultos dijimos, che, pará, nosotros también lo necesitamos. Fue muy natural cómo se fue agrandando y de golpe es un espacio que mueve montañas en un montón de sentidos.

Nelson: ¿Cómo convive ese menjunje de actor y poeta con comunicador?

Yo creo que lo que más me define es artista. En ese sentido siempre siento que estoy haciendo lo mismo, por más que esté en otra disciplina. Hay veces que excedo esos límites, pero como actor y como escritor o actor y poeta, siento que soy el mismo y como comunicador también. Siempre que me paro frente a un micrófono busco un mismo mensaje que termino transmitiendo. A la vez siento que así es la vida de muchos hoy, eso de tener que ser multifacético para sobrevivir y tener muchas pestañas abiertas –en esta era tan de internet– y a la vez con tanta precarización laboral.

Nelson: Hay mucho hate (odio) en las redes ¿Cómo ves eso desde tu lugar de comunicador? Sobre todo sabiendo que hay un discurso de odio que baja directamente del Gobierno Nacional.

Creo que hay una diferencia entre el hate antes y el hate actual. En ese sentido, antes para mí fue más hostil porque tenía mucha más exposición, estaba trabajando en Infobae, había mucha gente que no estaba de acuerdo con mi identidad, que la cuestionaba y que me venía a buscar para decirme cosas. Eso de golpe no te molesta, o sentís que no te afecta hasta que un comentario cuaja más profundo y te das cuenta que en la sumatoria sí te afectó y que estás tomando un montón de decisiones que tienen que ver con esos comentarios y con ese odio a algo tan íntimo como la identidad.

Con la llegada de este gobierno y



con los discursos de odio que bajan desde arriba, me cambió mucho la mirada respecto a eso. Empecé a ser mucho más cuidadoso con lo que comparto, decidí que no quiero exponerme a ciertas cosas, puse un límite en algo que antes para mí no tenía límite y no lo dudaba pero me parece que la situación ahora está lo suficientemente hostil como para preguntárselo y como para también entender quiénes están o estamos dispuestos a enfrentar esas instancias, como puede ser decidir ir un miércoles a la marcha de jubilados sabiendo que van a reprimir. Creo que en las redes sociales hay algo similar, si publico algo sabiendo que me van a hacer mierda, a lo mejor antes lo hacía con una liviandad que hoy no tengo y cuando lo hago es una decisión que tomo y es mucho más pensada que en otros momentos.

Gabriela: Es una cagada porque se termina normalizando la violencia pero es también gracioso porque te debe haber pasado que son tan ignorantes que no saben la diferencia entre una mujer trans y un chabón trans. Si, la confusión es espectacular. Cuando trabajaba en Infobae haciendo videos donde desarrollaba algunos conceptos en relación a la comunidad LGBTIQ+ me pasaba que había mucho hate, pero, a la vez el hate genera mucha banca y eso es impactante, está buenísimo que la gente te banque. Yo nunca contesté al hate y siempre hay alguien que se está ocupando y es lo lindo sentirse parte de una comunidad que tiene las respuestas también a esos bardeos. A

mí me bajaron la cuenta de Instagram dos veces por hate y eso sí fue una paja porque en ese momento estaba trabajando con la cuenta. Hoy en día tengo otras herramientas, como bloquear a toda persona que dudo si me va a insultar.

Nelson: Es todo muy nuevo el fenómeno del doxéo, los hate, los trolls, los bots y encima que vos estás tratando de poner tu arte y buena voluntad, te insultan o te quitan tu Instagram. Me imagino que debe ser como curtirse en el camino ¿Fuiste encontrando caminos para evitar esos fenómenos en las redes? Sí, y saber que todo pasa también, lo bueno, lo malo. En un momento te están llenando de mensajes y te están comentando absolutamente todo lo que subís y de un día para el otro se olvidaron de vos y es buenísimo.

Gabriela: ¿Qué pasa con el hateo cuando viene de los propios, de la comunidad LGBTIQ+ y sobre todo de la comunidad trans? Ese fue mi mayor miedo, sobre todo cuando empecé en Infobae, después una dice es trabajo y bajás, pero cuando uno se expone la línea es muy confusa. La verdad es que no me lo dicen mucho en la cara. Escucho a veces rumores, también sé que no me conocen del todo las personas que lo dicen, entonces trato de no hacerme mala sangre y de ponerle buena onda, incluso si conozco a esa gente para que charlemos un poco y seguramente no estamos tan en desacuerdo como creen. Yo también me expongo hace mucho, desde antes de transicio-

nar. Ya tenía un programa de radio cuando me di cuenta de mi sexualidad, después de mi género. Son un montón de cosas, yo también me mandé cagadas en lo que decía: hoy si escucho un programa que hacía hace diez años, debe ser transodiante. En ese sentido, también entiendo esos matices.

Nelson: ¿Sentís un “peso” o que cargas con la mochila del representante poeta LGBT?

Creo que hay mucha poesía oral que es lo que a mí más me interpela y lo que más hago es escuchar poesía y escucharla en la boca de sus autores, lo cual a veces es genial. Hay gente que escribe cosas increíbles y que cuando te las dice se inhibe y le pasan un montón de cosas que le generan altibajos, eso sucede en las fechas de poesía. Ese lugar de poeta LGBT cuando sos parte de alguna minoría, sucede siempre, me pasa en todo lo que trabajo que termino un poco en ese rol. Yo soy muy de la conversación y de tratar de entender lo que piensa el otro. Si te dicen ‘pudrite en una zanja’, si lo tratamos de desarrollar no llega a ningún lado eso, porque hay gente con la que no se puede conversar, hay gente que está en contra de nuestra existencia por lo que sea y no se puede conversar y hay gente que no está en contra pero tampoco entiende nada. Con esa gente yo trato de tener una conversación, entonces cuando me invitan trato de ir y de golpe justamente ser crítico de alguna manera. Prefiero estar ahí y decir algo al respecto o llevar mis poemas más queers y más incómodos que decir no voy. ☺



Un diario alejado del periodismo

CENSURA, PRECARIZACIÓN, UN EMPRESARIO-SINDICALISTA, LAS «FIGURAS» Y SU OBSECUENCIA CON LA PATRONAL, LUCHADORES ANÓNIMOS Y CARNEROS PREMIADOS. DE LOS DERECHOS HUMANOS A LOS SUELDOS DE MISERIA. EL PERIODISTA DARÍO ARANDA ESCRIBIÓ DURANTE DOS DÉCADAS ESTA DESPEDIDA DE PÁGINA12, QUE ES UN REFLEJO DE UNA ÉPOCA DEL OFICIO.

Por Darío Aranda

Despertar. Fue en el 4° año del colegio industrial. Raraza de tener 15 años y comprar Página12 los viernes, día que llevaba entre sus páginas un suplemento-capítulo del «Nunca más». Fueron semanas de ir al puesto de diarios y conocer nombres que nunca había escuchado: Pasquini Durán, Gelman, Soriano, Bayer.

2003. Ingresar como pasante en Sociedad (Información General). Un año de aprendizaje, paga escasa y experimentar la cocina desde adentro. Doce meses después, pase a «colaborador». También conocer de las asambleas, que se realizaban entre los mismos escritorios de la redacción, con mucha participación (mientras los jefes trabajaban y miraban de reojo).

Periodismo. Es un oficio que consiste en contar lo que pasa. Con mirada crítica sobre el poder político, judicial y empresario. No es objetivo, si honesto intelectualmente. Y es una herramienta para el cambio social.

Noticias. De pueblos indígenas, campesinos, asambleas socioambientales, científicos críticos. Territorios, megaminería, agrotóxicos, forestales, petróleo, agua, crisis climática, multinacionales. Dos décadas de escribir (y visitar) sobre lugares alejados de los centros del poder. «Somos un diario porteño», se excusó un editor para justificar por qué rechazaba una nota sobre Jáchal u otra sobre Ingeniero Jacobacci en la misma semana. El centralismo mediático también es injusticia informativa. No son «medios nacionales», son medios porteños.

Precarización. La figura de «colaborador» en los diarios es sinónimo de precarización, de trabajo a destajo, siempre mal pago. Se cobra por nota (en la actualidad unos 20.000 pesos) y los jefes deciden cuánto escribe cada periodista (no es decisión del periodista-colaborador). Los jefes deciden, de forma unilateral, tu salario. En la actualidad se debieran escribir 55 notas al mes (algo imposible) para un salario que esté por encima de la canasta básica y no ser pobres. En Página12 trabajan al menos 34 periodistas en esa situación.

Miseria. Un periodista que trabaja desde hace diez años en Página12 cobra 500 mil pesos mensuales. La patronal, liderada por el empresario/sindicalista Víctor Santa María, se escuda en lo negociado por la cámara empresaria Aedba (Asociación de Editores de Diarios de la Ciudad de Buenos Aires -integrada por Clarín, La Nación, El

Cronista, Página12, Perfil y Crónica-). Santa María construyó un conglomerado mediático y es millonario. Es un referente político del Partido Justicialista de la ciudad de Buenos Aires. En entrevistas con amigos suele mencionar la «justicia social». Se muestra progresista, pero se maneja como un patrón de estancia del siglo XIX. En la miseria de los salarios también hay una enorme responsabilidad de arrastre (y que aún tiene consecuencias) de la burocracia sindical de la Utpba (Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires -un sello de goma que tuvo personería gremial hasta 2023-).

Periodismo aplaudidor. Cuando Cristina Fernández de Kirchner obtuvo el 54 por ciento de los votos (2011), la dirección del diario y sus comisarios políticos redoblaron su apuesta: no al periodismo, sí a la obsecuencia. Parecían competir por quién era más oficialista. Lejos de intentar marcar agenda por izquierda o cuestionar lo que estaba mal (para mejorar su gobierno), se silenciaron las mínimas críticas existentes, se acusó a las miradas distintas de «hacer el juego a la derecha» y se aceleró el periodismo aplaudidor.

Responsabilidades. La mayor responsabilidad de la decadencia del diario es del dueño del medio, de los gerentes, la dirección periodística y de los jefes/editores. Conviven allí una mezcla de mercenarios, traidores y carneros. Algunos/as de ellos son «firmas famosas» y, es bien sabido, los periodistas más reconocidos no suelen ser buenos compañeros o rara vez tienen coherencia entre el decir y el hacer. Al mismo tiempo, hay también periodistas «rasos» que son parte del problema: que trabajan cuando hay medidas de fuerza decidida por la asamblea de trabajadores, desclasados que no cuestionan nada que provenga de arriba. Ellos también tienen su cuota de responsabilidad.

2011. El 16 de noviembre de 2011 asesinaron al campesino Cristian Ferreyra, integrante del Mocase-VC. Se acordó la cobertura y el enfoque con el editor. Se escribió y entregó la nota en tiempo y forma. Pero al día siguiente publica-

ron un escrito muy distinto, sin mención a las responsabilidades del gobernador Gerardo Zamora y del gobierno nacional de Cristina Fernández de Kirchner. Y dejaron mi firma. Esa mañana hice pública la censura. Ya nada fue igual. La empresa amagó con el despido. Una carta pública -firmada por más de cien organizaciones sociales, comunidades indígenas y asambleas socioambientales- denunció el hecho. La Comisión Interna, luego de tres horas de asamblea de trabajadores en la redacción, emitió un comunicado de repudio a la empresa y la exigencia de regularizar la situación laboral. Osvaldo Bayer intervino y pidió que no haya despido ni represalias.

Censuras. La censura es muy común en los grandes medios de comunicación. Tan común que se ha naturalizado muchas veces bajo la farsa de «línea editorial». En primera persona: no se podía publicar artículos sobre Gildo Insfrán, ni sobre Barrick Gold en San Juan (vía Gioja y los distintos gobernadores), mucho menos críticas a la YPF que destruye y contamina en Vaca Muerta o los impactos ambientales de las mega represas en Santa Cruz. Tampoco se podía cuestionar al ministro de ciencia Lino Barañao (hasta que pasó a ser ministro de Macri) ni a Roberto Salvarezza ni a Raquel Chan (todos referentes de la ciencia hegemónica al servicio del extractivismo). Es real que sucede de similar forma en Infobae, Clarín, La Nación (y sigue la lista), pero rara vez se habla de censuras. Y, peor aún, muchas veces reina la autocensura.

DDHH. «El diario de los derechos humanos» fue la referencia durante años. Pero quedó anclado en las víctimas de la última dictadura cívico militar. La doble vara es evidente cuando se trata del sufrir de los pueblos indígenas, campesinos, activistas socioambientales o del padecer de las barriadas populares del país. Derechos humanos selectivos.

Represalias. Previo a noviembre de 2011 publicaba diez notas al mes. Muchas eran artículos extensos, dobles páginas y hasta algunos eran la tapa del diario. Luego de la denuncia pública, solo publicaron (de forma sistemática) dos notas al mes. Redujeron el salario en un 80 por ciento (hasta 2024, cuando publiqué por última vez).

Premios y castigos. Decirles «no» a los jefes tiene costos. Decir que «sí» tiene premios. Muchos periodistas que se plantan por sus derechos son castigados de diversa forma (le publican poco o nada, padecen ediciones traicioneras, nunca

son ascendidos, tienen cero reconocimientos). Por contraposición, existen variados casos de jóvenes periodistas, hasta incluso algún/a pasante universitario/a, que ingresa y rápidamente escala posiciones. El colmo: que un novato/a se transforme en editor/a de colegas con veinte años de antigüedad. Página12 no premia la capacidad, premia la obediencia.

Un sistema. «Nos mean y dicen que llueve», decía la pintada que en 2001 apareció en las paredes y sigue siendo, dos décadas después, un buen resumen de la decadencia de los grandes medios de comunicación. Un modelo que privilegia el impacto por sobre la información, las interacciones en redes digitales por sobre las voces de los protagonistas, los clics por sobre el pensamiento, las caricias del poder por sobre los abrazos del pueblo, lo individual por sobre lo colectivo.

Escritorio. A fines de los '90 e inicios del 2000, algunos periodistas aún iban a los lugares donde sucedían los hechos. Era común en las redacciones pedir un remis o taxi e ir hasta algún barrio de Capital Federal o del Conurbano. Incluso, antes hecho puntuales, se viajaba a las provincias y se cubría durante días (o semanas) desde el lugar de la noticia. Pero desde hace años ya nadie sale de las redacciones (ni siquiera a los barrios cercanos). Los hechos se «cubren» por televisión, teléfono o redes digitales. Mucho menos se viaja a las provincias sometidas por injusticias (tanto empresarias como políticas). Antiperiodismo: contar los hechos desde un escritorio, sin pisar la calle.

Testimonio. La paradoja de vivir injusticias de forma cotidiana y no contarlas. Es lo que le pasa a los periodistas, que no dan cuenta de lo vivido en el oficio. No se transmite la memoria de las propias luchas, triunfos y pesares del gremio. Las nuevas generaciones no tienen esa memoria histórica y eso es funcional a los de arriba. El periodismo lo terminan contando las «figuras-estrellas» (alejadas de los trabajadores), el «periodismo mainstream» o hasta los propios dueños de las empresas (el caso más patético es Jorge Fontevecchia de Perfil). La historia debiera ser contada por los trabajadores y las trabajadoras. Como decía Andrés Carrasco: además de hacer, hay que decir.

Gracias. A las comunidades indígenas, organizaciones campesinas, asambleas socioambientales, científicos críticos, medios de comunicación comunitarios, colegas y amigos de Página12, a los delegados/as de la Comisión Interna, al Sipreba y a los medios de comunitarios que siempre dieron espacio (Cooperativa Huvaiti, FM la Tribu, FM Comunitaria Kalewche, Sudestada, Comunicación Ambien-



tal y Cooperativa La Brújula, entre otros).

2025. Fue una larga despedida que, quizá, comenzó en 2011. La última confirmación del paso a dar fue el caer en la cuenta de que había dejado de leer «el diario» (sinónimo de Página12 para quien escribe estas líneas). Nunca, desde aquel 4° año de colegio industrial, había dejado de entrar a sus páginas y ver qué noticias daban cuenta de la realidad. Hace meses que ya no ingreso a la web y, cuando lo hacía, daban vergüenza las publinotas de gobernadores, intendentes del conurbano y has-

ta de empresas. A fines de 2024 comencé estas líneas que intentan ser una simple ayuda memoria del transitar en ese diario y, quizá, aportar un mirada de lo que pasó en el oficio en estas décadas.

Futuro. El periodismo es un oficio demasiado importante como para dejárselo a las empresas y a esas figuras mediáticas (de medios y/o redes digitales) alejadas de los territorios. El periodismo seguirá en muchos compañeros/as que resisten en esos diarios y portales, pero sobre todo en la enorme cantidad de medios comunitarios, cooperativos y autogestivos que día a día están en las calles, en los territorios y que dan testimonio de las injusticias, pesares y sueños de los pueblos. ☺

LLAMADO A INSCRIPCIÓN - MEDIOS GRÁFICOS, RADIALES Y DIGITALES
Del 1° de junio al 31 de agosto de 2025

Registro de Medios Vecinales Año 2026

La Subsecretaría de Comunicación Social invita a los medios vecinales gráficos, de radiodifusión, a las producciones radiales independientes y a las producciones de ediciones periodísticas en soporte digital a inscribirse en el Registro de Medios Vecinales.

La Ley N° 2.587 es el marco legal que ordena y reconoce a los medios vecinales de la Ciudad de Buenos Aires.

La documentación necesaria para la inscripción y los requisitos que deben cumplir los interesados podrán obtenerlos en:

www.buenosaires.gov.ar/comunicacionsocial/registro-de-medios-vecinales

Informes: 5091-7675

buenosaires.gov.ar



Buenos Aires Ciudad



Pablo volvió a mirar

EN MEDIO DE ESTA CRUELDAD PERMANENTE EN QUE SE CONVIRTIÓ LA ARGENTINA, HUBO UNA LUZ, UN MOMENTO PARA FESTEJAR: PABLO GRILLO, EL FOTÓGRAFO AL QUE UN CABO DE GENDARMERÍA LE DISPARÓ EN LA CABEZA, DEJÓ LA TERAPIA INTENSIVA TRAS 83 DÍAS.

Y un día soleado, después de 83 días, Pablo Grillo dejó la terapia intensiva. Salió de donde nunca debió estar. Salió con una sonrisa amplia y luminosa. A su lado, Mary, su madre, con los ojos vidriosos —

pero esta vez de alegría—; también su padre, Fabián, y Emi, su hermano, apenas contenían las lágrimas. Pablo, el fotógrafo, salió del Hospital Ramos Mejía como un sobreviviente. Fue aplaudido por médicos y enfermeras que ya son parte de su historia. Esos profesionales de la salud pública argentina que, prácticamente, lo arrancaron de los brazos de la parca.

Pero Pablo resistió. Y hoy salió vitoreado por sus amigos de siempre y por los que sumó en este tiempo raro y cruel. Incluso los periodistas que llegaron a registrar el momento aplaudían. Es más, una señora que pasaba en taxi preguntó por qué había

tanto alboroto. Alguien le respondió: “Es Pablo, el que va en esa ambulancia. Va a rehabilitación”. Y la mujer, sin saber mucho más, se largó a llorar.

Ayer fui a verlo. Lo noté bajoneado. Me dijo que quería irse, que no aguantaba más

estar ahí. Todavía no sabía que, en cuestión de horas, saldría por fin de ese cubículo cerrado, como una cámara de fotos gigante, con zumbidos constantes y luces artificiales.

Su padre le llevó su cámara nueva. Se le iluminó la cara. La acarició con una delicadeza que no le conocía. Lo observé en silencio: los cables que monitoreaban sus signos vitales parecían salir de la cámara, como si ahora su corazón estuviera conectado directamente al lente. De ese instante quedó una de las fotos.

Una cámara fue su ancla. Su espejo. Su escudo aquella fatídica tarde-noche del 12 de marzo cuando cayó herido de muerte tras ser disparado con un proyectil de gas lacrimógeno por el cabo primero Guerrero, de Gendarmería.

Y esta mañana de luz dorada, Pablo emprende el camino de la rehabilitación. Va con una sonrisa. Esa sonrisa que es la de muchos y tanto le agradecemos. Porque Pablo no solo sobrevivió. Pablo volvió a mirar. Y para alguien como él, eso es vivir. ☺

